

# SOBRE EL AXIOMA CENTRAL DE LA PRAXEOLOGÍA Y LAS HIPÓTESIS AUXILIARES

Por Gabriel J. Zanotti

Rosario, Noviembre de 2014.

Resumen: que el paso de la praxeología a la economía requiera hipótesis auxiliares no niega el grado de certeza filosófica que pueda tener la praxeología en cuando tal. Esto tiene importantes consecuencias para la ciencia económica, para la epistemología de la economía, pero también para la “visión del mundo” que implica el orden espontáneo.

Abstract: The bridge from praxeology to economic science requires auxiliary hypothesis, and that bridge does not deny the degree of philosophical certainty that praxeology could have. This has important consequences for economic science, to the epistemology of economics, but also for the "world view" that involves the spontaneous order.

## 1. Introducción.

A mediados del año pasado, Nicolás Cachanosky y yo terminamos de escribir la primer versión de un artículo donde intentábamos demostrar que L. von Mises no es extremo apriorista como lo presenta Rothbard, sino que la lectura más plausible era la de un Mises que explícitamente reconocía premisas no praxeológicas para pasar de la praxeología a la cataláctica, en sus términos<sup>1</sup>.

Se originó entonces un pequeño debate donde los más rothbartianos nos respondían fundamentalmente dos cosas:

- a) Que Rothbard sí reconocía el papel de las hipótesis auxiliares;
- b) Que negábamos la certeza del axioma central praxeológico.

---

<sup>1</sup> Ver *The Epistemological Implications of Machlup's Interpretation of Mises's Epistemology*, en [http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2229570](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2229570), en prensa.

A lo primero, nuestra respuesta fue diagnosticar un problema de consistencia interna dentro del artículo de Rothbard sobre el extremo apriorismo, a saber, si reconocía el papel de las hipótesis auxiliares, por qué hablar entonces de un extremo apriorismo como él lo describía.

A lo segundo es aquello a lo que quisiera dedicar esta ponencia.

## 2. La certeza del axioma central praxeológico.

Nuestro *paper* no decía en ningún momento que dicho axioma tenía el status epistemológico de una hipótesis en el sentido popperiano del término. Dejábamos abierta a su vez las diversas fundamentaciones que dicho axioma pudiera tener. Yo mismo, en mi tesis de 1990, afirmé que la mejor fundamentación se encuentra en la antropología filosófica de Santo Tomás de Aquino<sup>2</sup>, pero no es precisamente lo más habitual. Lo más habitual es la vía del mismo Mises, para el cual el axioma se basa en las categorías a priori de la acción<sup>3</sup>, o la del mismo Rothbard, que encuentra en Aristóteles el fundamento del carácter teleológico de la acción<sup>4</sup>.

Por lo tanto los partidarios más acérrimos de Rothbard no deben interpretar que estamos diciendo que el axioma central es una hipótesis. Sin embargo, son necesarias dos aclaraciones.

Primero, filosóficamente la noción de “certeza” debe ser matizada.

Por supuesto que la noción de certeza refiere a algo de lo cual estamos “filosóficamente seguros” a diferencia de una hipótesis de la cual, por definición, no tenemos seguridad sobre su verdad. Pero esa “certeza” no quiere decir, como a veces se la interpreta, como una definición cerrada, o sea, una definición que cierra el tema y lo convierte en absoluto o definitivo, como si no hubiera nada que agregar más que aclaraciones didácticas. No es así, porque desde Husserl, que no es precisamente un autor escéptico, sabemos que la realidad misma tiene un centro del cual se despliegan sus diversos aspectos, como en “capas”. El intelecto humano no

---

<sup>2</sup> *Fundamentos filosóficos y epistemológicos de la praxeología*, en [https://www.academia.edu/4209207/Fundamentos filosoficos y epistemologicos de la praxeologia](https://www.academia.edu/4209207/Fundamentos_filosoficos_y_epistemologicos_de_la_praxeologia)

<sup>3</sup> Mises, L. von, *La Acción Humana*, Sopec, Madrid, 1966, cap. II.

<sup>4</sup> Rothbard, M.N.: “Praxeology: The Methodology of Austrian Economics”, en *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Sheed and Ward, 1976.

conoce todo absoluta e inmediatamente sino que va “rodeando”, según sus perspectivas, a los aspectos del objeto<sup>5</sup>. Ello puede ser una hipótesis pero también una cuestión filosófica de la cual tenemos mayor certeza. Pero como vemos, decimos “mayor certeza” y no una certeza total como si nuestro intelecto hubiera agotado la naturaleza del objeto.

Por lo tanto, las “descripciones fenomenológicas” en ciencias sociales, tanto de las relaciones intersubjetivas como la definición de acción humana, son “abiertas” a que el sujeto cognoscente vaya completando y corrigiendo paulatinamente sus definiciones a medida que su comprensión de la realidad estudiada va progresando, progreso que, dada la limitación del conocimiento humano, puede darse ad infinitum.

Estas definiciones abiertas nos muestran que muchos debates intra-austríacos se deben al vano intento de lograr definiciones cerradas, claras y distintas. Por ejemplo, cuándo hay estado o cuándo no, o cuándo hay 100% de reserva o cuándo no, como si pudiera lograrse una definición tan clara que abarcara todos los casos posibles de los infinitos matices de la vida social. Ese intento de definiciones cerradas es compatible con un intento, a su vez, de conocimiento utópico de un mundo social perfecto<sup>6</sup>. Ello transforma la ciencia en ideología y puede darse del lado marxista como del lado del liberalismo clásico, aunque en este último caso, con esa transformación el liberalismo clásico queda transformado en ideología.

Además, la definición, o descripción fenomenológica, del axioma central de la praxeología, debe estar abierta al diálogo, como cualquier cosa que se afirme. La apertura al diálogo, a la crítica, de todo lo que se afirme, no se basa en la duda o en el solo carácter hipotético de lo que se afirme, sino en la paradójica certeza de que debemos respetar en el otro su derecho a interpelarnos como garantía de no tratar de imponerle lo que consideramos verdadero por la fuerza lingüística<sup>7</sup>. Por ende, el axioma central praxeológico es criticable, como cualquier cosa lo es, aunque ello no sea lo mismo que empíricamente falsable.

---

<sup>5</sup> Husserl, E.: *Experiencia y juicio*, UNAM, 1980, p. 34.

<sup>6</sup> Ver Popper, K.: *Utopía y violencia*, en *Conjeturas y Refutaciones*, Paidós, 1983.

<sup>7</sup> Nozick: *Philosophical Explanations*, Harvard University Press, 1981, Introduction.

Segundo, hay que tener en cuenta que a la definición de acción hay que agregar, si uno quiere mantenerse en un contexto austríaco, el tema del conocimiento disperso. O sea que toda acción humana consiste en el intento deliberado de pasar de una situación menos satisfactoria a otra más *en condiciones de conocimiento disperso*. Ello deja abierto *ipso facto* la cuestión básica de la coordinación: ¿cómo es que esa acción humana, racional, teleológica, puede coordinar, si es en sí misma falible? La respuesta a ese interrogante es todo el programa de investigación de la EAE. La pregunta, para la EAE, no es cómo la acción racional puede fallar, sino cómo puede coordinar, lo cual, a su vez, no es lo mismo que no fallar, sino errar “menos”.

Tercero, que esa noción de acción sea un “axioma” en el sentido misiano-rothbariano del término, no implica que necesariamente sea “evidente”. En la noción de axioma actual de la lógica de los sistemas formales, un axioma es no demostrado en un sistema A, pero puede ser demostrado (convertido en teorema) en un sistema B sin contradicción. Luego el axioma central praxeológico es axioma en el sistema de la praxeología pero es teorema en los fundamentos filosóficos de la praxeología, o sea, un sistema B. Ello aumenta el nivel de debate filosófico del axioma central y por ende aumenta la necesidad de mantenerse abierto al diálogo. Por supuesto, soy consciente de la posición de Hoppe sobre que dialogar es en sí mismo hacer evidente la racionalidad e intencionalidad de la acción, pero no comparto que ello sea suficiente para el desarrollo de la praxeología. Aún así es necesaria una mayor fundamentación filosófica porque la racionalidad e intencionalidad implícitas en todo diálogo, lejos de ser evidentes, son intrincadas y difíciles nociones, y por ello sigo proponiendo a Santo Tomás como el mejor modo de abordarlas.

### 3. El paso a las hipótesis auxiliares.

Hoy, más allá del debate histórico de lo que hayan dicho Mises, Machlup y Rothbard, lo que quiero señalar, desde mí mismo, es que ese conocimiento disperso, enfatizado en el axioma central, es lo que hace indispensable recurrir a hipótesis auxiliares para la elaboración de la teoría del mercado. El conocimiento disperso, supuestos los precios libres y la propiedad, tiende a ser menos disperso según mayor sea el grado de *alertness* empresarial. Ahora bien, nada hay en el axioma central que

implica deducir necesariamente *un determinado grado de alertness* empresarial. Al “grado de alertness suficiente para la mayor coordinación” se lo debe introducir necesariamente como una hipótesis auxiliar, no deducida del axioma central praxeológico, que haga pasar, sí, a la conclusión necesaria de mayor coordinación, pero supuesta la hipótesis ontológicamente no necesaria de ese grado de *alertness* empresarial.

Ello no implica que la teoría del proceso de mercado quede por ello convertida en una total hipótesis al arrastrar el carácter hipotético de las hipótesis auxiliares. No, porque el axioma central, como dijimos, sigue siendo, aunque moderadamente, no hipotético. Pero la conclusión central, a saber, que el mercado tiende a la coordinación, no es ontológicamente necesaria, porque desconocemos a priori el grado de *alertness* empresarial.

Lo que sí conocemos con certeza es que el mercado no tiende a la coordinación *si* el gobierno interviene en los precios y en la propiedad como libre entrada al mercado, esto es, en las señales de escasez relativa de los bienes, impidiendo con ello el cálculo económico. Esto es, sabemos con certeza que la intervención del gobierno no permite una mayor coordinación, con lo cual tendríamos la certeza in-directa, no directa, de que el mercado sí la permite. Esto es, permite actuar a las acciones humanas coordinantes que haya, dejando fuera del mercado a las no-coordinantes, en un proceso de ajuste permanente. Pero ello, desde un punto de vista epistemológico, todo lo que ello permite es decir que una vez abierto el mercado, “*we hope for the best*”, y nada más, que fue la advertencia que tal vez quiso decir Lachmann con su advertencia sobre las implicancias de la incertidumbre de los agentes para las predicciones de coordinación del mercado<sup>8</sup>.

Que el proceso de mercado quede así concebido tampoco niega la “verdad condicional” de que si hay *alertnes*, entonces habrá coordinación. La teoría del proceso de mercado queda también así concebida como un modelo de la forma

---

<sup>8</sup> Lachmann, L.: *Capital, Expectations, and The Market Process*; Sheed Andreus and McMeel, 1977.

“if...then”, al estilo Friedman, que Maki interpreta de modo realista<sup>9</sup>, siendo ello más compatible con la EAE más de lo que se cree, como recientemente intentamos demostrar.

4. El fundamento filosófico último de las hipótesis auxiliares, especialmente la *alertness*.

Ahora bien, “ontológicamente” las cosas son diferentes. La teoría queda constituida como un “if.....then”, donde el “if” remite al grado suficiente de *alertness* empresarial. Ahora bien, ¿hay algún fundamento filosófico que nos permita tener algún tipo de certeza sobre que ese grado suficiente efectivamente se dará bajo ciertas consecuencias institucionales? Si, y allí están todos los debates filosóficos (gnoseológicos y ontológicos) sobre cómo razonamos, aprendemos, corregimos nuestros errores, o cómo es la naturaleza humana tal que sea capaz de pasar de la guerra al contrato y evolucionar hacia un orden espontáneo de mercado. Para mí, lo más importante al respecto es la concepción de la Escuela Escocesa, que tanto, y no de casualidad, influye en Hayek, sobre esa naturaleza humana mixta, ni santa ni criminal, que es suficiente para comprender las ventajas de la sociedad contractual. Esto también se relaciona con la hipótesis del aprendizaje de Hayek, luego evolucionada hacia el *aletrness* de Israel Kirzner. Pero así como la capacidad suficiente de aprendizaje es una hipótesis auxiliar no deducible de la praxeología, que “sigue” a esta última, la afirmación de una naturaleza humana capaz de ese aprendizaje, basada en los escoceses, es un meta-sistema filosófico que antecede a la praxeología, pero indispensable si se quiere una mayor certeza que el “if...then”. Esto es: epistemológicamente, lo que la teoría del proceso de mercado afirma es que “si” hay capacidad suficiente de *alertness*, precios libres y propiedad como libre entrada al mercado, “entonces” oferentes y demandantes pasarán de una menor a una mayor coordinación. O sea que el orden espontáneo del mercado actúa “si” se dan esas condiciones. Pero cómo sabemos “si esas condiciones pueden ser reales”? Por la referida escuela escocesa.

---

<sup>9</sup> Maki, U.: *Realistic Realism About Unrealistic Models*, en *The Oxford Handbook of Philosophy and Economics*; Oxford University Press, 2009; Edited by H. Kincaid and D. Ross.

O sea, lo que quiero decir es: la teoría del proceso de mercado tiene la forma lógica de  $(x) (Sx \text{ entonces } Px)$ , o sea: para todo  $x$ , si en  $x$  se dan las condiciones de la tendencia a la coordinación, entonces en  $x$  habrá coordinación.

¿Pero cómo podemos presuponer, presumiblemente, que esas condiciones se darán? ¿Por qué suponemos habitualmente que si hay precios libres y libertad de entrada, entonces habrá un suficiente grado de empresariedad? Por los presupuestos filosóficos de la escuela escocesa sobre la naturaleza humana, que se encuentran ya no a un nivel condicional, sino a nivel de presuposición de existencia:  $(Ex) (Sx)$ , esto es, existe al menos un  $x$  tal que en  $x$  hay tendencia a la coordinación.

¿Pero qué es esa  $x$ ? Aquí la lógica se ve superada por la ontología, pues esa  $x$  es una variable de individuo. Pero los liberales clásicos, cuando se refieren a los aportes de los escoceses, se refieren a “la naturaleza humana”. ¿Qué status ontológico tiene esa “naturaleza humana” sobre todo en una tradición de pensamiento individualista metodológica? Creemos que la respuesta pasa otra vez por un diálogo con Santo Tomás, para el cual la naturaleza humana se da totalmente en cada individuo humano pero el individuo humano no agota a dicha naturaleza (por ejemplo, Federico es totalmente humano pero Federico no “es” la humanidad). Pero a su vez, el diálogo es mutuo, porque el tomismo, a las habituales características de la naturaleza humana que se dan totalmente en cada individuo (inteligencia y voluntad libre) debe agregar las capacidades de empatía analizadas por la escuela escocesa, no tal vez como accidentes propios, pero sí en un nivel de abstracción intermedio entre el accidente propio y el accidente accidental. Esto es, que Federico tenga libre albedrío (como potencia en acto 1ro) es necesario; que Federico tenga puesta una gorra, es accidente accidental; que Federico tenga empatía, no es ni necesario ni casual, porque podría no serlo si fuera psicópata, pero “lo más plausible” es que SIN casualidad sea empático.

Si no reparamos en todo esto, la teoría del proceso de mercado quedaría como una mera construcción formal donde ponemos las premisas que queremos y salen las conclusiones que entonces queremos. Pero no: hay un fundamento filosófico último de la *alertness*, que es el tema de la naturaleza humana analizado por los escoceses.

5. Las hipótesis auxiliares corresponden a la teoría universal.

Un punto que necesita aclaración: las hipótesis auxiliares de las que tanto estamos hablando no son “aplicaciones” del modelo a un caso singular. Son, por el contrario, parte de la teoría universal. Esto es: para deducir la teoría del proceso del mercado hay que agregar hipótesis auxiliares, las cuales forman parte del núcleo central de la EAE, que tiene otro sub-núcleo central formado *sensu strictu* por la praxeología.

Las hipótesis auxiliares “de bajo nivel”, en cambio, como las llama Machlup<sup>10</sup>, son equivalentes a las condiciones iniciales singulares, como explica Popper, por las cuales aplicamos una hipótesis general a un caso concreto. Machlup las llama *assumed conditions*. A partir de ellas podemos “ilustrar” un caso, pero no falsarlo ni afirmarlo con necesidad lógica, en ciencias naturales; lo mismo, obviamente, en ciencias sociales. Por ende más que testeo empírico, lo que tenemos es una *ilustración* de cómo la teoría entiende el mundo. En ciencias sociales, si tenemos honestidad intelectual y estamos abiertos a descubrir siempre el límite de las teorías, ello nos abre a una especie de falsación en sentido amplio, en sentido hermenéutico, pero no al testeo empírico pre-popperiano.

Por ende, cuando Hayek dice que dada la hipótesis auxiliar de aprendizaje la economía “pasa a ser una ciencia empírica” no entiende por ello el testeo empírico posterior a las condiciones iniciales singulares, sino que la economía pasa a ser una ciencia que “afirma algo sobre el mundo”; afirmación cuyo fundamento filosófico último lo tenemos en ese programa de investigación propuesto que combine la escolástica con la filosofía de los iluministas escoceses.

#### 6. La importancia política de todo esto.

Si todo esto parece muy “científico” o “epistemológico”, pues está bien que así sea. En todo el mundo, los austríacos se ven absorbidos por los temas políticos inmediatos, y está bien que lo hagan. Pero ello implica un riesgo: estar explicando cosas obvias, dejando de lado los avances más complejos de la ciencia. Y ambas cosas son complementarias: necesitamos los estudios profundos de economía, los debates, las dudas, que no son para el gran público, para que luego la ciencia

---

<sup>10</sup> En su clásico “The problem of Verification in Economics” (1955), SOUTHERN ECONOMIC JOURNAL, Vol. XXII, Nro. 1.



económica avance y esté en mejores condiciones de ayudar a la política económica. En ese sentido, los debates epistemológicos pueden parecer alejados de nuestros problemas políticos inmediatos (muy graves, por cierto), pero no es así. Los estudios epistemológicos ayudan a que el núcleo central de la economía esté “bien planteado”. Desde allí, sí que podremos interpretar al mundo complejo de las situaciones particulares. Por ello fue tan importante que Hayek “re-planteara” la ciencia económica como el estudio de los órdenes espontáneos a partir del conocimiento disperso. Porque de ello se trata. El problema no es, sustancialmente, que llegen al poder ignorantes absolutos. Los que tengan ocho doctorados, 9 idiomas y 500 artículos en journals especializados, si no entienden el eje central de la epistemología austríaca, seguirán recomendando medidas socialistas. Y el núcleo central es que el conocimiento disperso se hace más disperso con más controles. La obsesión por controlar implica en última instancia que mucha gente de buena voluntad piensa que las ciencias sociales consisten sólo en la racionalidad instrumental de ejercer técnicas de control sobre lo que de otro modo sería un caos. Es al revés: el mundo es un caos, en todos los órdenes, porque los seres humanos no terminan de entender las nefastas consecuencias no intentadas de sus obsesivos controles. La epistemología deriva en epistemología política. Una sociedad abierta es epistemología en acción.